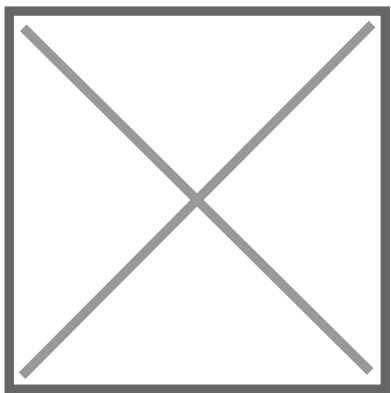




7807

Crónica Literaria

LITERATURA, LIBERTAD Y SEXO.—Se ha producido algún revuelto, por lo demás bastante moderado, en torno a la condena de dos escritores y un editor argentinos que la justicia declaró culpables de indecencia.

Instantáneamente, sin conocerse aún la sentencia, ni "el cuerpo del delito", voces airadas han salido a la defensa de los acusados en nombre de la libertad.

Esta prestigiosa palabra, de origen burgués y de escuela capitalista, conserva todavía la virtud de convertir en paladines suyos a los enemigos de la burguesía, adversarios del capitalismo y partidarios feroces del régimen que castiga la libertad de pensamiento con la prisión y los trabajos forzados.

Saludemos esta feliz contradicción y venzamos a la indecencia perseguida.

El primer resultado de la persecución es la curiosidad. Es fácil, un elemento de propaganda. De seguro, Leopoldo Torre y Pico Estrada deben de estar en estas horas restregándose las manos por el éxito que van a traerles los tribunales: el caso típico de François Mauriac y la supuesta "herogente". "Sortez, madame, sortez". Y "madame" sale rumbo a la celebridad: la del gran novelista la ha puesto en órbita.

Aí los nombres obscuros de Torre y Pico conocerán una repentina fama.

Y la corbelilla vuela.

Es justamente lo que hace más indolente la indecencia y levanta por momentos a andar a los jueces argentinos: el aspecto mercantil, la propaganda comercial, el negocio.

"La indecencia es buena vendadora. Basta observar las hilerías de los teatros. Pero ni siquiera eso es necesario: son suficientes los kioscos donde se exhiben los títulos de "corta prensa".

¡Que lesión de cuantos, qué "mená" para apretar en libertad!

Empresas oscuras se han lanzado una prosopopeya escandalosa explotando toda suerte de abominaciones bajo el amparo de la palabra libertad, invocando el apoyo del pueblo, pretendiendo que con la inmundicia le sirven.

Entre la hipocresía y el cinismo, la verdad es que el observador suele hallarse confundido.

¿Cuál delito cometerían Torre y Pico, en complicidad con Alvarez, para que los tribunales abandonaran su pacividad?

Porque en materia de tolerancia con el sexo, ninguna época como ésta. El panssexualismo terrenalno domina hasta la tiranía y la indecencia a fuerza de exageración, va perdiendo eficacia, como las drogas de que se abusa. Los constructores pulen más, cada vez más,

y más. Aquí mismo nosotros hemos leído algo como una escuela de abstracción, se han establecido verdaderas competencias de paladines, se ha cultivado con orgullo el género brutal. Todo, naturalmente, entre invocaciones al "socialismo realista" y como tributo al "folklore"; porque, al fin y al cabo, el ideólogo que paga la fiesta siempre es el pueblo.

El caso argentino sirve esta vez para poner, como si dijéramos, en tela de juicio las relaciones entre literatura y sexo.

Que no pueden ser más íntimas. El cuerpo por dentro de las otras maestras o no más, tras desaparecer si eliminamos el tema prohibido. De una manera u otra, por buenos o malos caminos, todo va a parar allá.

Y es lógico: no existe en el género humano resorte más profundo que éste, ni interés más potente ni fuerza de mas vastas resonancias. Juscamente por eso, para culparlo, para preservarlo, se ha inventado el pudor y se le encubre tras de siete velos.

Cometen una ruidosa imperterencia los que piden la desaparición de esos velos: sería quitarle al misterio su atractivo. En otros términos, echar a perder el negocio.

Hay ciertamente una esfera donde el abuso de los velos precautorios ha ofrecido innegables peligros: la de la enseñanza infantil; pero precisamente ocurre que es allí donde, en los últimos tiempos, han comenzado a rasgarse con más autorizada decisión.

Eliminado ese motivo de queja contra "la cortina hipócrita", quedan el vasto y libre campo donde la poesía, la novela, el cuento, la crónica, el ensayo, guardando un mínimo las formas, pueden decir todo lo que quieren sin que nadie se atreva a señalarles límites.

¿Cuáles habrán traspasado los argentinos para ir con su cuerpo en la cárcel?

Desde sospecharse que no serán los mismos que cizaron Flaubert y Baudelaire, ni tampoco los que oscurecieron y espesaron la atmósfera en torno a Zola.

De todas maneras, será preciso examinar esos papeles acusados: no siempre los gobiernos arbitrarios proceden arbitrariamente.

Alone

Pedra Roja, enero de 1967.

P. S. Un lector especializado en letras argentinas nos dice, a última hora, que *covare bien* a Torre y Pico Estrada y que no pone en duda la justicia de su condenación: se trata de la pornografía más desnuda, pero correcta, más grosero impuro. Lo que ha sobrecarado al ánimo es la mano autoritaria que típicamente se levanta: el fallo mismo no debe ser motivo de alarma, sino ejemplo.—Vale.

Literatura, libertad y sexo [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura, libertad y sexo [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile